

## ¿ QUE SE FIZO EL ESPAÑOL ?

por ADOLFO ALVIAL

Cada día se acentúa más el desprecio y el olvido de nuestro idioma. Los extranjerismos los encontramos en diarios y revistas, en las voces de las radioemisoras y de la calle, en los artículos de fabricación chilena, en los nombres de las tiendas y en toda suerte de negocio sin escapar las carnicerías y verdulerías.

En las fiestas campesinas tan chilenas como el rodeo, el ganador de la prueba máxima no es el campeón, sino el *champion*.

No se le da el título de *champion* al ganador de una prueba atlética ni al equipo de fútbol profesional al término de la competencia, no obstante haber nacido el fútbol en Inglaterra.

El empleo de una palabra extranjera en el desarrollo de una fiesta nacional es el colmo de la *siutiquería*, y no muy reciente, sino desde hace algunos años, cuando el espectáculo llegó al anuncio de carteles y a las páginas de los diarios.

Si se construye un edificio de proporciones para ser vendidos o arrendados sus departamentos, habrá de dársele un nombre extranjero, de preferencia el de una ciudad o de un balneario, como si en Chile escasearan los nombres autóctonos de poético contenido y de alegre musicalidad.

En los bares y restaurantes del sector céntrico de la capital no pueden faltar las palabras *room* o *grill*, sin duda para llamar la atención sin comprender que también se cae en la cursilería. No se podrá argüir el deseo de invitar al turista, porque en Chile son escasos.

*En lo deportivo.* Si bien los deportes practicados en el país son en su mayoría de origen extranjero, no hay razón alguna para señalar al entrenador o director técnico por *coach*, ni a los jugadores por *players*, ni a los velocistas por *sprinters*. Si ha sido posible y aceptado españolizar *foot-ball* por fútbol y *basket-ball* por básquetbol, o bien baloncesto, con mayor razón es posible emplear la palabra española en los casos que ella existe, pues nuestro idioma es completo y hermoso.

Si los cronistas deportivos prefieren ignorar las palabras justas y apropiadas de nuestro idioma, es extraña la complacencia de las directivas de diarios y revistas, pues con los extranjerismos se pierde el ejercicio del lenguaje aprendido desde que nace el individuo y estudiado y completado en las escuelas.

*En las mercancías.* El público ya se ha acostumbrado a los anuncios de pollos *broilers*. No son muchas las personas enteradas de que *broiler* significa asado. Sin

embargo, los tales pollos no se venden asados, sino crudos, si bien faenados y listos para la cocina. Tampoco puede entenderse la obligación de llevarlos a la mesa asados, pues es asunto del comprador.

Si examinamos las marcas de los cigarrillos, nos encontramos con una variedad de nombres extranjeros en circunstancias de que son elaborados en Chile y con tabaco nacional. Hace años, cuando en este país ni siquiera se pensaba ensayar la siembra del tabaco, los cigarrillos lucían nombres españoles.

Han aparecido camisas, fabricadas en Chile, con material nacional, que por aquello de poder ser lavadas sin necesidad de plancha, se conocen con el nombre de *wash and wear*. Y no todas las personas pueden darle la pronunciación exacta, ni siquiera los vendedores de las tiendas.

Los calcetines, ya sea de hilo, seda o lana o de cualquier otro material producido en Chile, si por su combinación en la manufactura pueden ser estirados como elásticos, se llaman *stretch*. El calzoncillo, *slip*.

El calzón corto usado por las jóvenes en las playas o en los meses de verano, ha de llamarse *short*, y las camisas de hombre *shirt*.

Hace tiempo que se anuncian abrigos *short coat*. Las tiendas anuncian abrigos, trajes, ambos o vestones *tweed*, porque se trata de lana áspera.

Las bebidas gaseosas y refrescantes también llevan nombres extranjeros.

Es alarmante esta furia por los extranjerismos, por lo general nacida de las industrias extranjeras en el país o de comerciantes cuyo conocimiento del idioma castellano es muy limitado, pero a los que ilumina una *siutiquería* que tiene mucho de femenina y poco de varonil.

*Más gringos que antaño.* Hará cosa de unos cuarenta o cincuenta años, los párrafos publicados en la sección Vida Social de la prensa contenían innumerables términos franceses e ingleses, porque quienes los redactaban eran personas con alardes de cultura y animadas del propósito de halagar a las personas con las mismas pretensiones por haber viajado al extranjero, o a otras como si hubiesen vivido en París. De ahí la abundancia de *savoir faire*, de *chic*, de *faire pendant* y de otras voces francesas para provocar admiración. O bien se apelaba al inglés para decir *garden party*, *five o'clock tea*. Y en la política también eran usadas palabras francesas como *interview*, *pourparlais*, etc. Todas estas palabras francesas e inglesas fueron ridicu-

lizadas en las veladas bufas organizadas por los estudiantes en las fiestas primaverales de la época. Las ponían en boca de nuevas ricas en los *sainetes*, en diálogos y monólogos.

De tanto ridiculizarlas, quedaron en el olvido como quedaron en el olvido los latinazgos, asimismo muy utilizados en sesudos artículos.

Todas estas modas pasaron, pero nos hemos quedado con la *impasse*, dicha y escrita a cada paso. ¿No es mejor decir atolladero o dificultad? Nos hemos puesto más "gringos" que antes.

*Nos zaherimos.* El desconocimiento de nuestro idioma —efectivo o intencionado— ha llegado al extremo de zaherirnos. Así, por ejemplo, suele escribir un redactor político: comunismo criollo, socialismo criollo, política criolla; y hasta en deportes: fútbol criollo, futbolistas criollos. No se dice nacional o chileno, y se guarda bien de hablar de criollismo cuando se trata de otros partidos políticos. Si no se desea vituperar a los partidos ya mencionados y a sus militantes, sino que es ésta una manera de señalar la calidad de nacional o chileno, ¿por qué no se habla también de gobierno criollo?

El criollismo murió con la independencia de las naciones de la América española. Era una manera de señalar a los españoles nacidos en estas tierras recién descubiertas y en plena colonización con objeto de diferenciarlos de los auténticos. Fue, en cierto modo, un tratamiento despectivo, como lo fuera aún peor, mestizo y mulato.

Muchos organismos estatales y establecimientos escolares le vienen dando desde hace tiempo especial importancia al folklore, sin duda con el bien intencionado propósito de mantener la "chilenidad". Pero se ha descuidado el lenguaje.

¿Es una invasión? Una nación puede ser invadida por las armas, por el comercio y por diversos otros modos, de acuerdo con las tácticas modernas. Faltaba la invasión por medio del lenguaje. Y ya la tenemos. La porfía de extranjerizar a cada instante incluye el peligro de matar nuestro idioma madre, pues co-

rremos el riesgo de acostumbrarnos a esas otras voces en lo hablado y en lo escrito. La multitud de voces extranjeras puede incrustarse en nuestro lenguaje. Ya hemos dejado de ser chilenos en algunos de nuestros hábitos.

Podemos perder la costumbre de mencionar por su verdadero nombre español los objetos y las cosas o por la lengua aborígen, sea ella quechua, aimará o mapuche, cuyas palabras ya comunes están aceptadas por la Real Academia de la Lengua Española, como ser: choclo, poncho, chicha y el agregado de los nombres propios de nuestra fauna y flora.

Desde hace años, los municipios de las distintas comunas que forman el Gran Santiago tomaron la costumbre de plantar árboles extranjeros en las avenidas, calles y paseos públicos, con desprecio irritante de nuestra abundante y hermosa flora nativa. Pero hay calles con nombres de árboles chilenos, como aromos, maitenes, alerces, laureles y otros, sin que en ellas se vea ni un árbol de tales especies.

La invasión se ha introducido por medio del lenguaje con nombres ingleses de cosas, objetos, prendas de vestir y alimentos. Faltan sólo las ideas. Hasta en los nombres de pila, especialmente de las mujeres, abundan las Katherine, las Nancy, las Janet, las Ingrid, las Vivian y las Elizabeth. En las frutas, desde hace años se expenden manzanas Newton, Jonathan, Yellow, Winter y Dranhy Smith; y las naranjas tienen el nombre de Thompson y Hoover.

Está de más decir que tanto las naranjas como las manzanas nos llegaron de España. Y los españoles encontraron manzanos silvestres en el sur del país. En la enseñanza particular no pueden faltar los *college* o *school*. Algunos diarios han abierto secciones bajo el título de *Top Secret*. Si un libro ha merecido la aceptación del público, es un *best seller*. Los espectáculos de variedades se llaman *show*. Y en nuestras casas desapareció el salón o la sala de estar. Es el *living*.

La amenaza es a todas luces evidente. ¿Decadencia de la vieja chispa chilena?

## LA FANTASIA CREADORA

*Todos debemos tomar algo y aprender, tanto de los que nos precedieron como de los que están con nosotros. El más grande de los genios no llegaría lejos si pretendiera debérselo todo a lo íntimo y propio. No lo entienden así algunos buenos señores y se pasan media vida*

*tanteando en las tinieblas con sus sueños de lo original.*

*Claro que debo hablar de mí y decir, humildemente, lo que siento. Es verdad que en mi larga vida algo he hecho y sacado adelante y que de ello podría vanagloriarme, ciertamente. Pero si hemos de hablar con probidad y ser sinceros, lo que he tenido verdaderamente*

*(Pasa a la pág. 89)*